

LA ESCOLARIZACION EN EDUCACION INFANTIL ES UNA REALIDAD CRECIENTE ENTRE LAS FAMILIAS GITANAS

La autora, a partir de su larga experiencia con niñas, niños, asociaciones y familias gitanas, analiza la presencia de éstas en la escuela infantil. Defiende la escolarización en edades tempranas de las criaturas de cultura gitana, propone observar la escuela desde el punto de vista de las familias gitanas y aporta pautas metodológicas para aprender a convivir con la diferencia.

Como ocurre a menudo cuando se habla del pueblo gitano, cada cual habrá entendido la afirmación del título de una manera diferente, en función del conocimiento que se tenga sobre el pueblo gitano, familias gitanas concretas, su realidad escolar...

Habrá quien se sorprenda o haya pensado que no es cierto, ya que en esta etapa las familias gitanas no quieren que sus hijos e hijas estén fuera del núcleo familiar y no les matriculan o les envían a la escuela días contados.

Habrá también quien comparta la afirmación ya que conoce a muchos niños y niñas gitanas que inician su escolaridad a los 4, 3, 2 años o incluso antes.

La realidad nos indica que tanto quienes se sorprenden como quienes están de acuerdo tienen razón.

El punto de vista de las familias gitanas

Para las personas gitanas lo más importante es su familia. Todo gira en torno a ella. Se trabaja para su bienestar, se protege a todos sus miembros, se anteponen las obligaciones familiares a las de cualquier otra clase...

En este marco, el cuidado y la educación de los hijos e hijas es preocupación de toda la familia (familia entendida de forma extensa, no exclusivamente nuclear) y la escolarización en educación infantil se ve de forma diferente a como la ven las familias gitanas.

La familia gitana no delega la educación de sus hijos e hijas en la escuela sino que esta educación tiene lugar en la familia. Es en ella donde niñas y niños aprenden las costumbres, los modos de vida, las formas de

pensar, la escala de valores... Es decir, todo lo que se necesita para ser un buen gitano o gitana.

De la escuela esperan, desean, pretenden... que les facilite a sus hijos e hijas los medios necesarios para relacionarse con la sociedad mayoritaria, que les permita una mejor relación y posibilidades de promoción, los recursos que la generación anterior no ha tenido.

En esta línea y en función de la experiencia de sus mayores en sus relaciones sociales, laborales, y también escolares... se plantean la escolarización de sus hijos a una edad o a otra.

Además hay muchas madres que aún piensan que llevarles a la escuela tan pequeños es “abandonarles”, que ya tendrán tiempo para aprender.

Pero lo cierto es que cada día son más las familias gitanas que se plantean la escolarización de sus hijos e hijas a edades tempranas y que animan a las más reticentes a que les lleven a la escuela a los 3, 2 años o antes, cuando hay escuelas infantiles para el primer ciclo cerca de casa.

¿Por qué este cambio? ¿Qué anima a las familias gitanas a dejar a sus niños pequeños en un entorno diferente del familiar, al cuidado de personas no gitanas, en un lugar en el que van a sentirse diferentes?

Evidentemente no es para que se relacionen con otros niños (motivación de muchas familias en la actualidad) ya que dentro de su familia cuentan con muchos otros niños de edades similares para jugar. Y no es sólo para que estén atendidos mientras las madres trabajan, porque en numerosos casos habría algún familiar a quien recurrir.

La respuesta a esta pregunta la podemos encontrar en los cambios habidos en las familias gitanas:

- Incorporación de las madres al trabajo fuera de casa
- Padres y madres que han pasado por la escuela y saben lo que ésta les puede aportar a sus hijos e hijas.

- Conciencia creciente de que para desenvolverse en esta sociedad cada vez hay que estar mejor preparado y cuanto antes se empiece mejor.
- ...

Y también en los cambios que se han dado en la educación infantil en estos últimos años:

- Se cuida con esmero la acogida de los niños y niñas
- Su incorporación a la dinámica del aula es progresiva
- Los y las familiares entran en el aula para dejar y recoger a las criaturas, con lo que conocen el espacio físico en el que van a dejar a su hijo o hija
- Se fomenta la participación de familiares en actividades escolares: fiestas, salidas, preparación de disfraces...
- La relación entre profesorado y familias es más intensa: cuestionarios iniciales, informes orales, intercambio de materiales...

Estas decisiones metodológicas van dando seguridad a las familias y les van animando a escolarizar a sus hijos e hijas cada vez antes. Asimismo, los familiares comprueban con orgullo que sus pequeños están aprendiendo, haciendo cosas que en casa no hacen, y que disfrutan.

El punto de vista de la escuela intercultural

Los y las enseñantes que trabajamos con alumnado gitano tenemos muy clara la importancia de la escolarización en educación infantil cara al desarrollo integral de los niños y niñas y para el desarrollo de todas sus potencialidades, y más cuando éstos van a tener que vivir en una sociedad en la que su pueblo se encuentra marginado y que van a necesitar de todas las herramientas que la educación académica les puede aportar para desenvolverse en ella en plano de igualdad.

¿Qué podemos hacer para fomentarla?

Nuestras compañeras de educación infantil nos han iniciado el camino:

- Abramos las aulas a las familias
- Relacionémonos con los familiares y personas significativas e invitémosles al aula.
- Mostrémosles lo que hacen, lo que están aprendiendo...
- Hagámosles ver lo tranquilos que se quedan cuando dejan de verles, y lo bien que se lo pasan.
- Comprendamos la desazón de algunas madres al dejarles, llorando o no: ellas son las que peor se lo pasan.
- Interesémonos por lo que niños y niñas cuentan en casa de la escuela, y animémosles a que les pregunten lo que hacen, a qué juegan, con quiénes lo hacen...
- Preguntémosles sobre cómo ven ellas la escuela, qué les gusta de ella, que echan en falta...
- Cuando falten a la escuela, preguntemos por los motivos, interesándonos por sus problemas de salud, lamentando el que no puedan acudir y atajando dificultades en su reincorporación.
- Aprovechemos todo tipo de encuentros informales, a las entradas y salidas, por la calle,... para relacionarnos con los y las familiares.
- ...

Sabemos que todo esto es válido para cualquier familia, pero en el caso de las familias gitanas es imprescindible para lograr la plena escolarización. Y no estaría de más que en otras etapas educativas se planteasen actuaciones de este tipo.

Por otro lado, no podemos conformarnos con lograr la escolarización temprana. Hemos de plantearnos los mismos objetivos educativos que con el resto del alumnado. Han de iniciar sus aprendizajes con solidez y sentar las bases para su futuro éxito escolar.

El punto de vista intercultural y superador de desigualdades

Además no podemos olvidar que la escuela, y más la escuela infantil, es un espacio privilegiado donde aprender a vivir de forma intercultural. Los niños

y niñas, gitanas y no gitanas, es en la escuela donde van a ser conscientes de las diferencias entre las personas, de los prejuicios y estereotipos existentes en sus familias respecto a personas de culturas diferentes a la propia, sin que nuestro trabajo pueda evitarlo.

Y es en la escuela donde han de ser conscientes de todo lo que las personas tenemos en común, de la riqueza que nos aportan precisamente las diferencias que tenemos cada cual. Y de esto no van a ser conscientes si no lo trabajamos directamente.

En la medida en que hacemos visibles las diferencias, las compartimos y las disfrutamos en un marco de igualdad, y conocemos los diferentes estilos de familia, trabajos, gustos, fiestas, música, juegos, cuentos, valores, costumbres,....., en esa medida aprendemos a vivir en igualdad con nuestras diferencias. Y preparamos a todo nuestro alumnado a defenderse de los prejuicios y estereotipos imperantes, y a vivir en nuestra sociedad actual, una sociedad multicultural.

Begoña Lasa

(maestra, del Colectivo de Enseñantes con Gitanos de
ADARRA)

Julio 2002

Publicado en las revistas Aula de Infantil y Guix d'Infantil.

Editorial Graó (2002)